

Más de 2.000 participantes en los actos
de la Fiesta por la Mujer y por la Vida

PÁGINA 9

Villacañas: votos perpetuos en
las Hermanas de la Consolación

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.659
10 de abril de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

SEMANA SANTA

La imagen de Cristo Redentor, en el 75º aniversario de la creación de su Capítulo de Caballeros, Penitentes ilustra nuestra portada en esta Semana Santa, en la que el Sr. Arzobispo nos invita a “vivir las celebraciones en el templo para salir a las calles en procesiones y devociones que nos ayuden a crecer por dentro para servir por fuera”.

VIA CRUCIS
para tiempos de esperanza

(Págs. 6 a 8)

con corazón de peregrino

PROCESIÓN DE RAMOS: LUCAS 19,28-40

En aquel tiempo Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», contestadle: «El Señor lo necesita»».

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: «¿Por qué desatáis el borrico?». Ellos contestaron: «El Señor lo necesita».

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo alto! Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos».

Él replicó: «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras».

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que me sabían mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Hicieron lótes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecía vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrado: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándole, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino».

Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto

Palmas y saltos

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Comenzamos la Semana Santa con palmas en nuestras manos. Son **palmas para un Rey**, pues, como tal, entra Jesús en Jerusalén. Pero es un rey muy diferente a los de este mundo: «*Decid a la hija de Sión: mira a tu rey, que viene a ti humilde, montando en un asno*» (Zac 9,9). Él mismo lo testimoniará ante Pilato: «*Mi Reino no es de este mundo*» (Jn 18,36) y así lo había enseñado a sus discípulos como ejemplo que habrían de seguir también ellos: «*El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos*» (Mt 20,28).

Por ello, son **palmas también para un Mártir**, para el Rey de los mártires, que, en pocos días, consumará su entrega en la ciudad en la que ahora entra. Así nos lo anuncia el color púrpura de los ornamentos sacerdotales, el relato de la Pasión proclamado en la Liturgia de la Palabra y el mismo nombre de este Domingo: «Domingo de Ramos de la Pasión del Señor».

Las calles de Jerusalén se llenan de aclamaciones al paso de Cristo Rey. Y las aclamaciones procesionales en nuestros pueblos y ciudades se ven acompañadas por un cántico, recogido hoy en la segunda lectura, que nos remonta a la primera generación cristiana: «*Cristo, a pesar de su condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios...*» (Flp 2,6). En él se canta los «saltos» que Dios ha dado para salvarnos.



El nombre de «**Pascua**» que se traduce comúnmente como «paso», significaba originalmente «salto»: «salto» por las danzas que caracterizaban esta fiesta, de raíz pastoril, que precedía al movimiento trashumante de los ganados; «salto» también cuando, más tarde, los elementos de esta celebración cambiaron de significado al ser integrada en la historia de la salvación la noche en que, en Egipto, el ángel exterminador «se saltó» las casas de los israelitas marcadas por la sangre del cordero, inicio de la liberación del pueblo; «salto», finalmente, dado por Dios en su Hijo Jesucristo para redimirnos de la esclavitud del pecado y de la muerte: de la *condición divina* a la *semejanza a los hombres*, de hombre a la *condición de esclavo* y de esclavo a la forma más infamante de muerte, la «*muerte de cruz*». A estos saltos de Cristo, cada vez a cotas más bajas, corresponde la intervención del Padre exaltándolo sobre todas las cosas: «*Dios lo levantó sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre*» (Flp 2,9).

Es el camino inverso al recorrido por Adán. Es el camino recorrido por Cristo, en el que nos coloca su entrada en Jerusalén. El asno, las palmas, los niños..., la victoria de Cristo Rey **es el triunfo de la humildad**, de la obediencia, del amor que se anonada y se entrega para dar nueva vida. ¿Estás dispuesto a dar con Cristo este «salto»? ¿Estás preparado para celebrar y llevar a la vida lo que significa la Pascua del Señor?

LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, Santo: Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. **Martes Santo:** Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-33.36-38. **Miércoles Santo:** Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25. **Jueves Santo:** Éxodo 12, 1-8.11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-5. **Viernes Santo:** Celebración de la Pasión del Señor. Isaías 52, 13-53, 12; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Juan 18, 1-19.42. **Sábado Santo:** Vigilia Pascual. Génesis 1, 1-2, 2; Éxodo 14, 15-15, 1; Isaías 55, 1-11; Ezequiel 36, 17-28; Romanos 6, 3-11; Lucas 24, 1-12.

■ SR. ARZOBISPO

Una Semana Santa con corazón de peregrino

Hemos caminado juntos con alegría, hacia la luz pascual y atravesando el desierto con la oración, el ayuno y la limosna penetramos en la Semana Santa, en el Triduo Pascual. Es tiempo de vivir con los sentimientos del Corazón de Jesús. Tiempo de llegar después de la cuaresma, libres de todo afecto desordenado, de todo pecado que mata la esperanza y la alegría.

Esta Semana Santa única para cada uno de nosotros, porque vivimos tiempos recios y complicados, nos ayuda a plantearnos seriamente la santidad. Nada de instalarse en la queja que hace estéril nuestra vida cristiana. Volvamos al amor primero, a tomarnos, más que nunca, muy en serio la entrega de aquel que entregó su vida en la cruz redentora por amor.

Tres son las claves que nos pueden ayudar a vivir las celebraciones en el templo para salir a las calles en procesiones y devociones que nos ayuden a crecer por dentro para servir por fuera.

1. Paz a los de cerca, paz a los de lejos... Cristo muerto en la cruz y resucitado del sepulcro es nuestra paz. Con la paz no se pierde nada con la guerra todo. Es el saludo del Resucitado que sigue presentando su Corazón misericordioso y abierto como la paz verdadera. El Viernes Santo recordad orar y pedir por la paz en la Celebración de la Pasión del Señor, haciendo mención explícita a la guerra en Ucrania. Será la paz el anhelo de una humanidad cansada de tanta barbarie.

2. Colecta por Tierra Santa en tiempos difíciles. Tened también muy presente en los oficios del Viernes Santo en las parroquias y lugares de celebraciones, la necesidad de sensibilizar y recordar dramáticamente que los hermanos en Tierra Santa nos necesitan más que nunca para construir comunión y caminar con esperanza. Es mucho lo que nos jugamos los cristianos. Es necesario trabajar por lo que el papa Francisco llama el quinto evangelio. La custodia de Tierra Santa con cientos de servicios religiosos y sociales espera nuestra genero-



sidad en estos momentos en que la pandemia y los conflictos han dejado grandes heridas en los Santos Lugares.

3. Vivamos este tiempo de gracia con María junto a la Cruz. Seguimos celebrando el jubileo de Guadalupe con la

fuerza de nuestra fe, la alegría de nuestra esperanza y con ardiente caridad. Se nos recuerda el Viernes Santo que, junto a la cruz contemplemos a María, que se unió a su Hijo del alma con entrañas de misericordia. No existe ningún dolor, ninguna cruz en que no se haga presente la Madre de Dios y la Madre nuestra. Junto a la cruz y a nuestras cruces está María, la Madre del Señor. Como decía el hermano Rafael, nada es imposible para la Señora. Con Ella viviremos el sábado santo esperando la Resurrección, para una y otra vez gritar el domingo de Pascua: Resucitó de veras mi amor y mi esperanza.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España



■ AÑO IGNACIANO

La dispersión

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Un poco antes de concluir las deliberaciones de 1539 para dar forma estable y jurídica al grupo, comenzó la dispersión de sus miembros para acometer misiones encomendadas por Pablo III, en respuesta a las peticiones que recibía de los obispos de toda Italia que querían contar con aquellos predicadores que tanto fruto apostólico estaban consiguiendo en Roma. Así, los padres Pascasio Broet y Simón Rodrigues recibieron el encargo del papa de reformar algunos monasterios de monjas en Siena, Claudio Jayo fue enviado a Brescia, Pedro Fabro y Diego Laínez a Parma y Piacenza, y Nicolás de Bobadilla a Calabria. Luego sobrepasaron los límites de la península itálica. En 1541 Alfonso Salmerón y Pascasio Broet fueron enviados, como nuncios apostólicos, a Irlanda donde los católicos eran perseguidos. Poco pudieron hacer aquellos dos misioneros en la isla de San Patricio, como tampoco en Escocia, donde avanzaba imparable la marea protestante, y tras navegar hasta Francia regresaron a pie a Roma en 1542. Mientras, Pedro Fabro predicaba en tierras alemanas -Worms, Spira y Ratisbona- a donde volverá en 1542 tras una breve estancia en Castilla y Aragón.

Al tiempo, se preparaba la primera misión entre los infieles. En la primavera de 1540 recibió Ignacio en Roma la solicitud del rey de Portugal para que le enviara al menos seis padres con destino a las lejanas tierras de las Indias Orientales. La respuesta de Ignacio fue que ellos estaban a disposición del papa, que era quien les encomendaba las misiones. Por medio de su embajador, el rey portugués dirigió su petición a Su Santidad que accedió a enviar a dos de aquellos padres, elegidos por Ignacio.

Nicolás de Bobadilla, que estaba en Calabria, y el portugués Simón Rodrigues fueron los escogidos. Cuando llegó Bobadilla estaba enfermo con fiebres y ante la imposibilidad de retrasar la salida hacia Lisboa esperando su recuperación, Ignacio eligió a Francisco Javier en su lugar. Al comunicarle su decisión, según cuenta Rivadeneyra, le dijo: «Dios



se quiere servir en esto de vos. Ésta es vuestra empresa», a lo que Javier respondió con alegría: «Heme aquí, padre; aparejado estoy».

■ JÓVENES TESTIGOS

Sandra Sabattini (5)

La vida entregada de una santa «novia»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Sandra no sabe aún que será en esta Comunidad Papa Giovanni XXIII donde realizará plenamente su vocación cristiana. El encuentro con don Oreste Benzi fue providencial, se «cayeron bien» mutuamente, y Sandra comenzó a participar en los encuentros de adolescentes de la Comunidad, que se celebraban en la parroquia y que animaban el propio fundador y otro sacerdote, don Nevio Faitanini, que pronto eligió como su director espiritual, y que eran también ocasión para motivar a los jóvenes a ayudar a otros chicos más necesitados, a las familias pobres y a los necesitados que acudían a la parroquia.

Gozaba mucho con estos encuentros que vivía con intensidad. Pero Sandra no era una jovencita impresionable, todo lo contrario, por eso muy pronto deseó integrarse en la comunidad, tras haber descubierto, muy pronto también, que el Señor la llamaba a servir al prójimo más necesitado; no duda por eso en comprometerse en varias actividades de caridad. Paralelamente se va intensificando y haciéndose cada vez más clara su relación con Jesús, tanto que para su familia y sus amigos, es cada vez más habitual encontrarla ante el sagrario, sumida en la adoración del Santísimo Sacramento, sentada en el suelo en señal de profunda humildad.

Por estos días comienza un verdadero camino de ascesis, ahondando dentro de sí misma, buscando superar con la ayuda de la gracia sus defectos y limitaciones: «Señor —escribe— siento que me estás ayudando a acercarme a Tí; me das la fuerza para ir dando pasos. Quisiera aceptarte, pero antes tengo que derrotarme a mí misma, mi orgullo, mis mentiras. No soy humilde y no quiero reconocerlo, me dejo condicionar terriblemente por los demás, tengo miedo de lo que pueden pensar de mí. Soy incoherente, realmente quiero revolucionar el mundo,

pero después me dejo dominar por él. Señor ¿me puedes aceptar así como soy, llena de limitaciones, temores, esperanzas?»



■ GRUPO AREÓPAGO

Los grandes olvidados

Uno de los grupos más vulnerables de esta horrible guerra, fruto de la invasión de Rusia a Ucrania, son las personas mayores; ciudadanos ucranianos que no pueden huir; que están impedidos físicamente para salir de sus casas para ir a los refugios porque están limitados físicamente; con problemas de salud o dependientes de sus cuidadores; incluso las que viven solas, mientras las bombas y misiles caen sobre ellas, quedando atrapadas en sus ciudades... Es en este escenario bélico donde las personas de la tercera edad sufren especialmente. Todos sufren, mucho, pero los hay que más y parecen olvidados.

«HelpAge» España, una organización que ayuda a las personas mayores para que puedan disfrutar de una vida digna, segura, activa y saludable, informa que las personas mayores en Ucrania se enfrentan al abandono y al aislamiento. Y esta situación no sólo sucede en este conflicto sino en todos los países en guerra. Nuestros mayores son tantas veces los grandes olvidados.

Y es que no sólo la guerra está evidenciando el drama de las personas mayores. Ya la pandemia de la covid-19 había agravado la situación de estas personas tan vulnerables con consecuencias negativas sobre su salud, como son la soledad y la depresión, agudizándose también en muchos casos enfermedades que ya tenían. Además, están sufriendo los problemas económicos de esta crisis sanitaria y ahora de guerra, viviendo con dificultades económicas, en riesgo

de pobreza y desamparo.

Hace falta seguir atendiendo y protegiendo a las personas en edad avanzada en nuestra sociedad, no sólo a nuestras personas queridas sino también a todas aquellas que viven solas, que necesitan compañía y que presentan deficiencias económicas, sociales y sanitarias; garantizar el bienestar de nuestros mayores debería de ser uno de los objetivos de cualquier Administración; prestando atención a aquellos que en su día fueron jóvenes y a los que les debemos tanto. Necesitan de todos nosotros; ahora más que nunca es imprescindible nuestra ayuda y solidaridad.

Los ancianos también sufren el impacto de la cultura del descarte reinante en la sociedad actual. Se excluye a esta población porque a veces ya no son valorados; ellos requieren también de nuestro tiempo y de nuestros cuidados, pues no son invisibles, sino que precisan de nuestro respeto y protección. Las administraciones públicas y aquellos que las gobiernan tienen que impulsar y fortalecer políticas sociales de atención a estas personas más mayores.

Recordemos las palabras del Papa Francisco, el 25 de julio de 2021, en la homilía con motivo de la Jornada Mundial de los Abuelos y Ancianos, donde pidió cuidar a los mayores porque «no son sobras de la vida o desechos que se deben tirar, sino personas que se han ocupado de criar a las generaciones más jóvenes, de darles amor y comprensión».

■ A PIE DE PÁGINA

Domingo de Ramos

Le aclamaban como rey y, cuatro días más tarde, pidieron a gritos una sentencia irrevocable. Muchos de los que le vitoreaban cuando esperaban de él una respuesta conforme a sus planes, acabaron pidiendo su vida... También entonces las «fake news» eran eficaces... Quienes las generaron —como quienes las generan hoy— saben bien que el corazón del hombre es variable y voluble como una veleta... Cuentan con que hoy nos deshacemos en halagos y que mañana, si vemos que cambia la dirección del viento, seremos los primeros cambiar de parte. La historia del mundo está entretejida con una trama de traiciones inconfesables, según los intereses del traidor y del que, sabiéndolo, lo consiente... Son las traiciones del corazón cuando se rinde a intereses bastardos... Él, sin embargo, rompió todos los moldes de lo correcto y desbarató la lógica del mal de sus intereses: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y dio un giro radical a la historia.

VIA CRUCIS para tiempos de **esperanza**

● Primera Estación

Jesús condenado a muerte

Habla Pilato:

Señor Jesús: sí, tú eres la Verdad. Yo te pregunté qué era la verdad, y ahora he obtenido la respuesta. Tarde, pero al fin. Aunque yo sabía bien que te habían entregado por envidia y tú no eras reo de lo que te estaban acusando: tú no eras enemigo del César, tú no estabas animando ninguna revuelta contra el poder de Roma. Tú eres la Verdad, y yo la tuve frente a mí, y no quise reconocerla, y preferí sucumbir a la mentira. Y he pasado a la historia como un sanguinario y un corrupto: maté a los galileos que estaban en el templo, y me acobardé cuando me dijeron que, si no te condenaba, no era amigo del César. Y —¡eso sí!— la carrera era la carrera y no valían escrúpulos; así que, aunque no tuve dudas de tu inocencia, e incluso mi esposa me había dicho que te dejase en paz, no tuve reparo en entregarte en sus manos para que te crucificaran «según su Ley». Y yo me lavé las manos, porque siempre hay argumentos para justificar la injusticia y si no, se inventan. Pero no quedé tranquilo y el recuerdo de la injusticia que cometí, volvía cada vez con más insistencia. Eras tú, que te ibas introduciendo en mi alma, y yo sin querer darme cuenta. Fui un cobarde, pero al final te encontré: «Ecce Homo», dije aquel día, sin saber que igual que aquel infame -Caifás- había profetizado diciendo que «convenía que muriese un hombre por el pueblo», yo también hice una profecía, que fue ya una inicial confesión de fe, y he aquí que yo —el gran pecador— que fui el último responsable de tu condena a muerte, sin saberlo fui también de los primeros en obtener su fruto.

● Segunda estación:

Jesús carga con la cruz.

Habla el sayón que puso la cruz sobre los hombros de Jesús:

Señor Jesús: ahora te he conocido y he creído en tí, y soy un hombre nuevo, pero entonces me ensañé contigo. Mi nombre lo sabes tú y basta; soy uno de esos sirios que nos distinguíamos por nuestra crueldad, y por eso los romanos nos empleaban para los trabajos más crueles: yo fui de los que sacudían los látigos con los que te azotamos en el pretorio. Fue una orgía de sangre. Y convertimos tu cuerpo en un mapa de sangre y de desgarros. También tejí tu corona y te la puse en la cabeza, empujándola con la caña para que las espinas penetraran bien hondo en tus sienes benditas. Y me burlé de ti, haciéndote el saludo; «¡Salve Rey de los judíos!». Y me tocó cargarte la pesada cruz



en la que todos pusimos nuestras manos, y que incluso a mí, me pareció terrible. Pero sabes, Señor, aún cegado por mi crueldad, no dejó de impresionarme tu mansedumbre. No nos insultabas, como solían hacer todos los reos. Tú eras como un manso cordero. Y se diría que, más que coger la cruz, te abrazaste a ella, con la ternura y la delicadeza con la que se abraza a la esposa, a la madre, al hijo.... Y tus ojos ¡tus ojos Señor! Tengo clavada en mi alma tu mirada: llegue a obsesionarme, recordando tus ojos mirándome sin odio y sin rencor. Pero ahora ya no me siento inquieto como entonces. Me estabas diciendo que era por mí. ¡Era por mí por quien te abrazabas a la cruz!. Y ya la cruz no me parece tan horrible, porque yo ahora soy hijo de esa cruz. Gracias, Señor, porque con tus sufrimientos me diste la vida: por eso déjame que ahora te pida por tantos, como los que yo entonces, cada día te cargan la cruz de sus pecados. Hazles saber, que es por ellos por quienes la sigues cargand y no dejas de poner sobre ellos tus amorosos ojos, llenos de misericordia. Y, como yo, tal vez ellos también, con tu gracia y su esfuerzo, podrán gozar de esa vida nueva que a todos nos regalaste con tu muerte de cruz.

● Tercera Estación

Jesús cae por primera vez

Habla el soldado que abría el camino:

Señor Jesús: yo abría el camino. A tu caminar hacia el Calvario luego lo llamaron «vía crucis». Yo era un soldado romano más de la guarnición de Jerusalén. Envilecido y embrutecido. Y a mí me tocó —ahora sé que en suerte— conducirte hasta el suplicio. No era algo agradable, aunque a fuerza de repetirlo, me había insensibilizado: ¡había llevado a tantos! Pero tu caminar hacia el Calvario, fue distinto. Los judíos hablaban de tí: opiniones divididas, unos decían que eras el Mesías que esperaban, otros, que un impostor. A mí me daba igual, ¡allá ellos y sus líos religiosos!, pero aquella mañana me impresionó tu mansedumbre: ¡cómo llevabas la cruz! Se hubiera dicho que estabas casi feliz de llevarla, pero pensar eso entonces hubiera parecido monstruosidad. Ahora sé que sí: que estabas cumpliendo la voluntad de tu Padre, porque tú, desde toda la eternidad, vives para cumplir su voluntad. Y su voluntad es que nosotros vivamos. De repente, caíste al suelo: la cruz era demasiado



Via Crucis para tiempos de esperanza

▶▶▶

pesada y tú estabas demasiado roto por la crueldad con que te habían tratado. Yo quería terminar cuanto antes, por eso te agarré bruscamente para levantarte, mientras que otro te fustigaba con un látigo. Y tú, alzándote en un esfuerzo sobrehumano, me miraste casi con gratitud y seguiste tu vía crucis, sabiendo que te esperaban los pobres pecadores. Luego —tú conoces mi historia— fui descubriendo que tú eras lo único cierto y que seguirte a tí, incluso a los peores y más depravados, los hace santos: que lo diga, si no, Dimas, el ladrón condenado que esa mañana, detrás de tí, llevaba también su cruz. Por eso, Señor, ansiando verte en el cielo, no dejo de oír en lo profundo de mi alma tu voz que me dice: «Fue por ti, mereció la pena».

● Cuarta Estación Jesús encuentra a su Madre.

Habla Juan, el discípulo amado:

Jesús mío! ¡Han sido tantas las cosas que hemos comprendido cuando te hemos visto resucitado de entre los muertos! Ese consejo nos lo diste tú mismo al bajar de Tabor, cuando nos dejaste entrever el resplandor de tu gloria, y nos dijiste que no contásemos a nadie lo que habíamos visto. Todos huyeron menos yo. Y no fue porque, como dicen, yo no fuera más que un muchacho, poco más que adolescente. Tú me habías hecho «un hombre» cuando la víspera, al terminar tu Cena, me dejaste reclinar la cabeza junto a tu pecho, para que me hicieran madurar de golpe los latidos de tu Corazón. Por eso, cuando Judas consumó tu traición y vino la guardia a prenderte, yo no huí como los otros, sino que corrí junto a tu madre. Ahora sé que fue para esto para lo que la víspera me habías preparado: para ser su hijo. ¡Qué duro lo que ella vivió siguiéndote hasta el Calvario! La turba enloquecida te insultaba. Atajando, ella y yo, logramos salirte al encuentro. Y el gozo inmenso de haberte visto luego vivo, ni siquiera ahora, que soy anciano, ha podido hacerme olvidar el inmenso sufrimiento de este encuentro. Pobre madre al contemplar tu rostro, el del más hermoso de los hombres, tumefacto por las bofetadas y cubierto de sangre y salivazos. «¡Hijo mío!» fue lo único que te pudo decir, y tú ni siquiera pudiste articular palabra, pero fue suficiente. ¡Jamás hubo diálogo más elocuente!, porque vuestras miradas se cruzaron y, sin necesidad de palabras, os lo dijisteis todo: tus ojos tan llenos de lágrimas como suyos le decían «¡Ánimo, madre, que es por ellos! ¡Ánimo, madre, que aún nos falta lo más duro!». Y tú te sobrepusiste y seguiste tu camino y ella también se sobrepuso, siguiéndote, rota de dolor. Y yo, apenas estrenada mi hombría, igual que tú habías hecho conmigo la víspera, la apreté fuerte contra mi pecho. Y porque lo ví, doy testimonio. Y todos saben que digo verdad.

PADRE NUESTRO / 10 DE ABRIL DE 2022

● Quinta Estación El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Habla Simón de Cirene:

Señor Jesús, soy Simón de Cirene; mis hijos son Alejandro y Rufo, hombres conocidos en la Iglesia, y yo también. Aunque entonces lo hice de mala gana, ahora sé que fui un afortunado, porque cuando hablamos de llevar tu cruz es siempre en sentido figurado: la enfermedad, la desgracia, la muerte de los seres queridos..., pero yo ¡la llevé de verdad! Tu cruz que —¡yo lo noté!— se iba haciendo cada vez más pesada, y no porque tú ya casi no tuvieses fuerzas, porque yo sí las tenía. Ahora he comprendido que son nuestros pecados los que hacen más pesada tu cruz. Y que tú la llevas. Pero he comprendido también que esas cruces, si somos capaces de unir las a la tuya, ya no son nuestra cruz, sino la tuya. Señor, aunque ahora estás vivo y resucitado y sé que esto es más cierto que yo mismo, no dejo de evocar —y agradecer— mi experiencia única: ¡Yo ayudé a mi Dios a llevar la cruz! Y por eso casi, casi, en la Iglesia me he convertido en una reliquia tuya. Pero sabes bien, Señor, que aunque muchos me piden que les diga mi secreto, no es tal: cómo se lleva tu cruz es muy sencillo —aunque al principio sea de mala gana— basta con abrazarse a ella y seguir en pos de tí

● Sexta Estación La Verónica limpia el rostro de Jesús.

Habla la Verónica:

Señor Jesús, me hace feliz saber que, aunque me llaman la «Verónica», mi nombre sólo lo conoces tú. Y que en los evangelios no aparece ni siquiera en un rincón. Pero yo hice lo que los otros no se atrevieron. Yo era una de esas mujeres que fueron tras de tí por los caminos de Israel, embelesada con tu predicación, admirándome con tus signos, hambrienta de una mirada tuya, como miraste a la hemorroisa, como miraste al joven rico, pero tú eras el Maestro ¡y yo era tan poca cosa! Y, sin embargo, me tenías reservado este privilegio: limpié tu rostro. Yo quise aliviar tu sufrimiento con el bálsamo de mi compasión y tú me lo permitiste. Yo pude —y tú me dejaste— ayudarte. Tú me mostraste tu rostro, terriblemente lacerado por los tormentos, pero no me causó el horror del que hablaba el profeta Isaías, sino todo lo contrario, me pareció hermosísimo, tan hermoso que lo quise dejar impreso en mi lienzo y en mi alma. Por eso ahora, muchos, como a Simón, también a mí me piden que les describa cómo eras: y yo, ansiando como ansío volver a ver tu Rostro en el cielo, solamente les digo que si quieren verte, miren al hermano que sufre, al pobre que es despreciado, al anciano que es abandonado, al niño que es vejado...



● Séptima Estación Jesús cae por segunda vez

Habla el joven rico:

Señor Jesús: tú me conoces y yo también te conozco: Yo te hice vivir un fracaso porque, cuando me acerqué a tí, preguntándote que qué había de hacer para heredar la vida eterna, tú no me regalaste los oídos, sino que me propusiste un camino, y por él, me invitaste a seguirte. Me miraste con cariño, pero yo no fui valiente, no afronté tu exigencia, todo lo contrario, me fui porque era muy rico, o mejor aún, porque con mi corazón apegado a tantas cosas que lo lastraban, pretendía seguirte con comodidad y sin esfuerzo. Tú te entristeciste y yo también, tanto que ya no volví a ser feliz con todo eso que, aunque yo lo valorara tanto, no me servía para nada. O bueno, sí: me sirvió para seguirte de lejos, cobarde, sin atreverme a dar el paso, admirándote secretamente. Por eso me uní a la turba que te seguía, y que te insultaba sin compasión haciendo aún más duro tu vía crucis. Y no sé bien cómo fue —estoy seguro que tú lo diste así—, pero cuando caíste de nuevo al suelo, aplastado por el peso de esa cruz que se te iba haciendo cada vez más pesada, yo me encontré a tu lado. Y te miré. No me dijiste nada, simplemente otra vez, olvidándote de tu derrumbe, volviste a mirarme «con cariño». Pero fue suficiente. Si tu primera mirada jamás la pude olvidar, esta muchísimo menos: de nuevo me estabas llamando a ir «detrás de tí». Tú te alzaste con esfuerzo sobrehumano y seguiste con tu cruz, pero mi alma ya no fue la misma. El resto de la historia tú la sabes mejor que yo: tras tu resurrección, ya no me separé de tu grupo,



«... y me tocó cargarte la
pesada cruz en la que todos
pusimos nuestras manos,
y que incluso a mí,
me pareció terrible».

e incluso tus discípulos me quisieron asociar a su labor y aquí me tienes, anciano en años y presbítero (anciano) en tu Iglesia. Por eso, mi Señor caído y levantado, te quiero pedir que, en ninguno de los que tú llames a seguirte, se repita mi primera historia. Que hay muchos hermanos aplastados por sus cruces a los que hay que levantar; que no hay gozo mayor que decirte «sí» con toda el alma, siempre y para lo que tú quieras.

● Octava estación Jesús habla a las mujeres de Jerusalén

Hablan las mujeres de Jerusalén:

Señor Jesús, quedamos desconcertadas: tus únicas palabras antes de llegar al Calvario nos las dijiste a nosotras y sonaron a reproche: «No lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos». Nosotras que, viendo cómo estabas, rompimos a llorar compadeciéndonos de la mala suerte habías tenido, cayendo en manos de los jefes del pueblo y de los fariseos, como si hubierais estado jugando al gato y al ratón. Nosotras, ilusas, de buen corazón, pero sin pasarnos, pensábamos que nuestros lloros te proporcionarían algún alivio, sin saber que la historia había sido justamente al revés, que habías sido tú, cuándo y cómo habías querido que te capturasen, para que se cumpliera tu «hora», esa en la que ibas a consumir el plan salvífico que, desde toda la eternidad, tu Padre del Cielo y tú habíais establecido. Luego comprendimos tus palabras y nos las aplicamos: No lloréis por mí, porque os estoy dando la vida. No lloréis



por mí porque con mi Sacrificio mi Padre es perfectamente glorificado. Llorad por vosotras y por vuestros hijos: llorad por tantos que a lo largo de la historia harán estéril mi sacrificio, y aunque alguna vez, por pura emotividad, se conmuevan, sus corazones seguirán duros como piedras. Llorad por vosotras y aprovechad la ocasión, que ahora es todavía el tiempo de la misericordia...

● Novena estación Jesús cae por tercera vez

Habla un paisano de Jesús:

Señor Jesús: verdaderamente partía el alma verte caminar cargando con la Cruz a pocos metros ya del Calvario, pero eso lo pensamos después. Entonces creímos que se nos acababa el espectáculo: porque los que aquella mañana te seguíamos, era eso lo que buscábamos, espectáculo. Yo soy de Nazaret: te conozco desde pequeño, e incluso alguna vez jugué contigo. Luego te fuiste y nosotros incluso te criticamos, diciendo que habías dejado sola a tu madre viuda. Más tarde tu fama nos hizo pensar que qué bien, que qué despierto y espabilado había salido el hijo del carpintero, tanto que a lo mejor hacía también famosa a nuestra aldea. Pero cuando llegaste al pueblo y aquel sábado nos hablaste en la sinagoga, nosotros te pedimos espectáculo, y tú nos hablaste de seguimiento. Y eso nos escoció y te llevamos fuera del pueblo, pretendiendo despeñarte por un barranco, pero no pudimos. Y nos quedó un agrio y fuerte resentimiento contra tí. Por eso cuando

nos enteramos de tu prisión y de tus tormentos no pocos pensamos: «Le está bien merecido», y nos dispusimos a ver en Jerusalén el espectáculo que no quisiste hacer en Nazaret. Y yo, Señor, incluso te empujé: puse mi mano físicamente sobre tí, pero entonces —¿sabes, Señor?— sentí que no era solo mi mano la que te empujaba, eran miles y miles, millones de manos, provocando tu tercera caída. Las manos de los pecadores de todos los tiempos. Y el espectáculo dejó de divertirme: las postreras convulsiones de tu cuerpo desfallecido y agónico bajo el peso aplastante de tu cruz, conmovieron mi alma para siempre.

● Decima estación Jesús despojado de sus vestiduras

*Habla uno que se benefició de
los milagros de Jesús:*

Señor Jesús, soy uno de los diez leprosos que curaste, bueno, uno de los nueve que no volvimos para agradecértelo. Acudimos a tí, buscando que limpiases nuestra carne corrompida, que nos condenaba a una muerte en vida, obligándonos a vivir apartados de los demás y gritando nuestra presencia para que nadie se contaminase por tratar con nosotros. Acudimos a tí y tú tuviste misericordia de nosotros curando nuestra lepra. Cuando al que volvió le preguntaste que dónde estábamos los demás, sabías bien que había desaparecido la lepra, pero solo de nuestros cuerpos, no de nuestras almas. Por eso luego ¡qué cosas!, en tu vía crucis no tuve reparo en llevar el canasto con los clavos y el martillo. Y yo, que había sido testigo de tu compasión, cuando por mi lepra no era sino un muerto en vida, fui testigo de tu paciencia, cuando profanando tu santo pudor te arrancaron tus vestiduras, y quedaste completamente desnudo, ante la turba vociferante y burlona. Yo, tan experto en carnes podridas, no me conmoví cuando tu sangre volvió a fluir en abundancia, de las heridas que cubrían todo tu cuerpo. Pero lo que ocurrió en mí aquella mañana solo lo comprendí después. Tú me miraste; tú que lo sabes todo me reconociste: y yo, en tus ojos, a un tiempo, descubrí un dulce reproche, pero también que empezaba a desaparecer en mi alma la lepra de mis pecados de impureza, la de mi lascivia, la de mi animalidad, la de mis más bajos instintos, y ahora, Señor, ya sé sin sombra de duda que soy el hombre nuevo, que tú, con tu carne profanada, quisiste que yo fuera; por eso, mi divino leproso, aunque tarde, ahora no dejo de darte las gracias.

● Undécima estación. Jesús es crucificado

Habla Tomás:

Señor Jesús, yo vi tu crucifixión. Y la oí: desde muy lejos, pero lo vi todo. Por eso luego fui tan reticente a la hora de creer que estabas vivo y no quise convencerme hasta que pude meter mi dedo en el agujero de tus llagas y mi mano en la brecha de tu costado. Pero en la mañana del viernes santo, desde lejos, bien embozado para





no ser reconocido, lo vi todo, y sobre todo oí los martillazos con lo que, con saña, te clavaron a la cruz. Extendiste tus manos mansamente, primero la derecha, luego la izquierda, después tus pies, el uno sobre el otro, luego izaron la cruz. Y desde la altura de tu cruz, tu mirada —tu dulce mirada— se extendió sobre aquella multitud sedienta de sangre que contemplaba el macabro espectáculo. Una mirada que yo experimente, extraordinariamente cercana, como si solo me estuvieras mirando a mí. Y es que ¡era verdad!, tú nos estabas mirando a cada uno, porque tú nunca nos miras como una multitud anónima, sino a cada uno en particular. Luego supe que, si yo hubiera sido el único pecador, solo por mí habrías muerto de igual manera. Pero entonces, fueron tan rotundos los martillazos, que no dudé que habían conseguido su propósito: muerto y bien muerto. Perdóname, Señor, tanta reticencia como luego mostré para reconocerte vivo: gracias porque aquellos clavos dejaron en tus manos y en tus pies unas llagas tales que yo pude pasar por ellas mi dedo incrédulo, porque la brecha de tu costado fue tan grande, que yo pude meter mi mano, y tocar tu divino Corazón. Y aunque mi incredulidad se hizo proverbial, también mi fe. Pero eso ahora me facultaba para poder decir a todos los que sinceramente te buscan que el camino más rápido para encontrarte es el de tu Corazón.

● **Duodécima estación**
Jesús muere en la cruz

Habla Longinos:

«**S**eñor mío y Dios mío». No fue Tomás el primero que te confesó con estas palabras. Fui yo, Longinos, entonces centurión romano, y hoy el más rendido de tus siervos, porque yo, que vi tu muerte, fui también el primero en confesarte. Llegó tu «hora». Tres largas horas de agonía; no sé cómo aguantaste tanto, o sí, sí lo sé: cada estertor, cada intento de atrapar una bocanada de aire, alzándote sobre los clavos de tus pies, fue un suplicio aún mayor que todos los que te habíamos infringido antes. Y no te ahorramos ninguno. Ahora sé que tú lo tenías dispuesto todo. Y a los sufrimientos físicos se unieron los morales: la chusma vociferante insaciable de sangre, los jefes del pueblo y los fariseos insultándote, el mal ladrón desesperándose.... Y tú, Señor, en medio de tu suplicio, repartiendo, abundante, el bálsamo de tu gracia: a tu Madre regalándole a Juan, a Dimas, el buen ladrón, regalándole el cielo... a tus verdugos regalándoles el perdón, a todos nosotros regalándonos la vida. Tu sed no era de agua sino de almas.... Tu grito final, «todo está consumado», fue la más perfecta aceptación de la voluntad del Padre. «E, inclinando la cabeza —escribió Juan— entregaste el Espíritu». Divino expirante, tu expiración no fue como en todos los humanos, tu postrer acto biológico: ese Espíritu que entregabas, nos lo entregabas a nosotros y era el Espíritu Santo, el infinito y eterno amor personal que tu Padre y tú os tenéis. Por eso, tu expiración tuvo un epílogo, y yo fui su protagonista. Como ya habías muerto, no te quebramos las piernas, sino que traspasamos tu costado con una lanza. Traspasamos, digo, pero



fui yo quien lo hizo. Lo que pasó allí, yo lo viví en primera persona. De aquella brecha en tu sagrado costado brotó un auténtico surtidor de sangre y de agua que, literalmente, me empapó. Y con aquella sangre y con aquella agua, yo allí mismo fui ya un hombre nuevo. «De tu Corazón abierto brotaron, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia». Después las tinieblas cubrieron la tierra, el velo del templo se rasgó, la chusma corrió aterrorizada, las peñas se quebraron... Tú, el Dios hecho hombre habías muerto para darnos vida, y yo acababa de descubrirlo: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios». Fue mi más rendida y humilde confesión de fe en mi salvador.

● **Décimotercera Estación**
Jesús, muerto, bajado de la cruz y entregado a María.

Habla la Santísima Virgen:

Hijo mío, mi niño, mi tesoro, ¿qué te han hecho? Bajaron tu cuerpo de la cruz y, delicadamente, lo colocaron en mi regazo, y yo te cubrí de besos y de lágrimas. Tú, el más hermoso de los hombres, no eras más que una piltrafa humana. Tu rostro, que adoran los ángeles y en el que yo siempre seguí viendo la bellísima carita de mi niño, terriblemente desfigurado; tus manos, aquellas manos que me acariciaban como solo los hijos acarician a sus madres, traspasadas y agarrotadas; tus labios, aquellos labios de los que se derramaba la gracia, cuarteados y ensangrentados... Toda tu vida pasó por mi mente en un segundo. El cofre de mi corazón en el que yo fui guardándolo todo se abrió de golpe. Y entonces lo comprendí: ésta era la espada de dolor que el viejo Simeón predijo que habría de traspasar mi alma. Ésta era la plenitud del «hágase en mí según tu Palabra» con el que respondí a la propuesta que Dios me



hacía por medio del ángel: entonces no entendí lo que quería decir, pero me fié del todo; ahora sí lo entendí y seguí fiándome. Y de nuevo oí tu voz: «Es por ellos, es por ellos, Madre, y voy a librarlos y te quiero a mi lado». Y te arrebataron de mi regazo porque había que sepultarte, y mira, niño mío, yo entonces no pensé en mi terrible soledad: mientras se llevaban tu cuerpo, yo pensé en todas las madres que pasan por el terrible trance de ver morir a sus hijos, físicamente, o moralmente por los vicios y el pecado. Y yo, la soledad sola, acepté entonces ser la consoladora de todos los que sufren. Lo que vino después tú lo sabes. Yo fui la primera en verte resucitado, fue nuestro secreto, y yo también te ví subir al cielo. Y los años que te sobreviví aquí, aunque no me faltó el amor de Juan ni el de los nuevos hijos que tú me encomendaste, no fueron sino un continuo anhelo deirme contigo, tan lleno de alegría como de impaciencia....

● **Última estación**
Jesús colocado en el sepulcro y resucitado al tercer día

Habla Nicodemo:

Señor Jesús: Nosotros hemos pasado a la historia como los que te prestamos el postrer servicio de bajar tu cuerpo de la cruz y colocarlo en el sepulcro. Pedimos permiso al gobernador. Yo te baje de la cruz, José de Arimatea, tu discípulo oculto, te prestó su sepulcro nuevo, y allí te pusimos; luego corrimos la piedra de la entrada y nos volvimos, rumiando nuestro dolor y nuestra pena. Y ¿por qué no?, también nuestro desencanto: ¡fueron tantas las esperanzas que habíamos depositado en tí y todo había terminado de un modo tan trágico! Paradójicamente, en su inmenso dolor, la más serena era tu Madre: Juan consolándola, Magdalena llorando sin consuelo, nosotros tragándonos las lágrimas... Las horas que siguieron dieron para mucho, pensando casi obsesivamente en lo que había ocurrido. Yo recordaba sin cesar algo que una vez me dijiste, cuando fui a verte de noche, que entonces no entendí: que había que «nacer de nuevo», pero también me aferraba a que aquello no podía ser el final. Y es que tú, desde el primer encuentro que tuvimos, ya te fuiste metiendo en mi alma, y aunque yo no lo sabía, la fuiste llenando de esperanza. Sí, mi Señor glorioso y resucitado, la esperanza: esa virtud que, si sabemos conjugarla con la fe, y expresarla en la caridad, jamás nos defrauda, porque tú eres más cierto que nosotros mismos. Fue por nosotros por los que quisiste sufrir tu pasión y tu cruz, y es para nosotros por lo que, al tercer día, surgiste glorioso del sepulcro. Sí, mi Señor, yo creo en tí. Gracias, Señor, y déjame que ahora, con toda tu Iglesia, te confiese vivo y resucitado, inmortal y glorioso, sentado a la diestra del Padre, pero también entronizado en medio de tu Iglesia y en el corazón de cuantos creen en tí. Amén.



Concurso «Canta por la Vida»

Dentro del Festival se celebró la final del tercer concurso «Canta por la Vida» en el que habían quedado finalistas el Colegio Diocesano «Santísimo Cristo de la Sangre», de Torrijos, el Colegio San Juan Bautista (Tavera), de Toledo, y la Compañía de María, de Talavera de la Reina, resultando ganador el Colegio Diocesano «Santísimo Cristo de la Sangre»

A BENEFICIO DE PROYECTO MATER

Más de 2.000 personas se inscribieron en la VII Fiesta por la Mujer y por la Vida

El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, participó en la Marcha por la Mujer y la Vida y recordó que la vida es un don de Dios, animando a todos los participantes a defender siempre la vida humana.

La VII Fiesta por la Mujer y la Vida se celebró el pasado 2 de abril, en el Colegio Diocesano «Nuestra Señora de los Infantes». El Sr. Arzobispo participó en la Marcha para recordar y defender públicamente que la vida es un don de Dios y realizar una llamada a la responsabilidad y al compromiso en la defensa de la vida. Don Francisco manifestó que «vale la pena entregar la vida para que otros tengan vida y la tengan en abundancia».

Por su parte, el vicario de laicos, familia y vida, don Enrique del Álamo, agradeció a todas las personas, entidades, empresas, delegaciones que colaboraron con la fiesta, que ponía fin a las actividades que a lo largo del mes de marzo se han realizando en la Archidiócesis en defensa de la vida. También dio las gracias al equipo de voluntarios que participaron en esta Fiesta.

En el manifiesto que fue leído por representantes de entidades provida como «Red Madre», Acción Católica de

Propagandistas y «40 días por la Vida», se recordó que «el aborto no es una forma de liberación femenina, es la mayor violencia hacia la mujer y por eso las mujeres nunca hemos sido tan esclavas como ahora. España, al legalizar el aborto, se convierte en una nación pobre, en un país que no enseña a amar sino a aplicar la violencia destruyendo la paz. Exigimos a todos los partidos políticos que tomen la determinación de defender al no nacido y no permi-

tir bajo ningún concepto que un niño sea rechazado».

Asimismo se quiso hacer frente a la cultura de la muerte, que lleva a la sociedad, a las familias, a las mujeres y hombres; a situaciones de desesperación, violencia, confusión y mentira. También se hizo una llamada a la responsabilidad, al compromiso en la defensa de la vida.

La VII Fiesta por la Mujer y la Vida, con el lema «La vida empieza aquí», dio comienzo

en el Colegio Diocesano Nuestra Señora de los Infantes de Toledo, a partir de las 16:30 horas con las carreras infantiles. A las 17:30 h. se celebró la carrera absoluta de 5 km., cronometrada por «Evedeport», y a las 17:45 h. tuvo lugar la Marcha por la Mujer y la Vida, encabezada por mujeres embarazadas, que estuvieron acompañadas por el Sr. Arzobispo y el equipo directivo de Cáritas Diocesana.

Testimonio

La fiesta concluyó con el testimonio de Nuria, una de las mujeres acompañadas por el «Proyecto Mater», que quiso compartir su experiencia, siendo un ejemplo de fortaleza y valentía ya que, a pesar de las dificultades, ha dicho sí a la vida.

Tras la fiesta, el vicario episcopal de laicos, familia y vida, don Enrique del Álamo, presidió la eucaristía en la parroquia de San Julián de Toledo, e impartió la bendición sobre las madres embarazadas.



Bendición sobre madres embarazadas.

ES UN ÓRGANO COLEGIADO DE CONSULTA Y ASESORAMIENTO

Primera reunión del nuevo Consejo Diocesano de Cáritas

El Equipo Directivo presentó las líneas de trabajo de los próximos años, entre los que se encuentra la realización de un nuevo plan de voluntariado, la evangelización y la creación de Cáritas Parroquiales.

La Casa de Ejercicios «El Buen Pastor» de Toledo acogió el jueves, 24 de marzo, la celebración del primer Consejo Diocesano de Cáritas, nombrado por el Sr. Arzobispo, tras la renovación del equipo directivo el pasado 14 de diciembre de 2021.

Don Francisco agradeció a los consejeros su compromiso y «fidelidad a vivir la caridad desde la Iglesia, desde Cáritas, que es la Iglesia haciendo caridad», y manifestó que «Cáritas siempre será de actualidad porque nos lo dice Jesús en el Evangelio», por lo que insistió en la necesidad de que en cada parroquia de la archidiócesis haya una Cáritas, «ya que igual que no puede haber una parroquia sin catequesis que no transmita la fe, tampoco puede haber una parroquia que no viva la caridad y el servicio a los más pobres, a través de Cáritas».

También señaló que «Cáritas no es hacer la caridad libremente, sino que hay que cumplir el mandato del Señor de que nos amemos los unos a otros», a través de una caridad organizada.

En relación a la actualidad de Cáritas destacó que «ahora tenemos problemas muy grandes, por lo que tenemos que hacer una caridad organizada e inteligente, porque vivimos tiempos complicados». Don Francisco recordó que «la Iglesia tiene que estar en salida, y Cáritas también porque es más actual que nunca», manifestando que «Cáritas tiene que llegar hasta el último rincón, pidiendo que el Señor nos conceda sabiduría para que así sea».

Por otra parte, subrayó la importancia de impulsar un nuevo plan de voluntariado, indicando que «el gran drama de la Iglesia es el relevo generacional, PADRE NUESTRO / 10 DE ABRIL DE 2022



animando al equipo directivo a hacer un plan de voluntariado que exprese la gratuidad de la Iglesia, y que sea una Iglesia viva, porque «el corazón de los pobres nos hará tocar el Cuerpo y la Sangre de Cristo».

«Los pobres nos necesitan pero nosotros también necesitamos amar a los pobres» recordando a Santa Teresa de Calcuta, cuando dijo que «si un día hubiera pobres en la luna hasta allí iríamos».

Por su parte, la secretaria general de Cáritas Diocesana, Mónica Moreno, explicó que según los Estatutos de Cáritas el Consejo Diocesano «es un órgano colegiado de consulta y asesoramiento de Cáritas Diocesana. Sus miembros son nombrados por el arzobispo, conforme a la normativa de estos Estatutos».

En total lo conforman 24 personas, nueve son miembros natos (equipo directivo de Cáritas, vicario del Área de la Caridad y Promoción Social, y equipos directivos de las dos Cáritas Interparroquiales),

otros nueve son representantes (sacerdote y laico) de cada una de las vicarías y seis son representantes de los secretariados del Área de la Caridad. Como novedad se nombró a la coordinadora del Consejo Diocesano, que es María Risco, voluntaria de Cáritas.

En el acto, el director de Cáritas Diocesana, José Luis González, explicó que los retos del actual equipo directivo «no son otros que los que se marcaron en la asamblea Diocesana del 27 de noviembre de 2021, donde se aprobaron cuatro líneas de acción en las que ir trabajando durante estos dos años: diseñar un nuevo plan de voluntariado, elaborar un programa formativo sobre la fuerza evangelizadora de la caridad; el impulso de Campañas de Sensibilización de los proyectos diocesanos y discernimiento sobre las Áreas y Programas de Cáritas».

Según el director «estamos convencidos de que es fundamental la evangelización, pues es difícil que haya voluntarios

Plan de voluntariado

La secretaria general, Mónica Moreno, realizó una reflexión sobre la realidad del voluntariado en Cáritas Diocesana, para comenzar a trabajar en un nuevo plan de voluntariado que «permita afrontar las nuevas pobreza».

En este sentido, comentó que «tras la emergencia coronavirus, la tarea de los voluntarios, ha cobrado aún más valor, y ahora más que nunca, necesitamos personas con esa ilusión, alegría y compromiso por los más desfavorecidos», indicando que será un plan de voluntariado que intente llegar a los más jóvenes y a todas las parroquias.

También se dio cuenta de un informe, elaborado por María Risco, de un Análisis por Vicarías de las Cáritas Parroquiales y los voluntarios, ofreciendo una radiografía que permitirá establecer un plan de trabajo para llegar a todas las parroquias de la Archidiócesis de Toledo. En este sentido se indicó que de las 280 parroquias, menos de la mitad cuentan con Cáritas parroquiales (46%).

si no son atraídos por el testimonio que se ofrece desde las distintas organizaciones aquí representadas y también es difícil promover campañas de sensibilización cuando no vivimos auténticamente lo que intentamos transmitir».

Presupuestos

Por su parte el administrador, Ramón Martín, presentó los presupuestos de 2022, desgranando por áreas, por centros y por fuentes de financiación, y puso el énfasis en la «transparencia de las cuentas» y en el agradecimiento a todos los socios y donantes.



Villacañas: votos perpetuos en las Hermanas de la Consolación

Fueron pronunciados por la hermana Carmen Elizabeth Domínguez Panamá y asistieron cuarenta hermanas de la provincia de la Congregación

El pasado 19 de marzo la Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación, de Villacañas, celebraron los votos perpetuos de la hermana Carmen Elizabeth Domínguez Panamá, nsc.

Cuarenta hermanas de diferentes comunidades de la provincia se dieron cita en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Villacañas para acompañar a la hermana Carmen Elizabeth en esta celebración que presidió el obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, y en la que celebró el párroco de la parro-

quia, don Luis Manuel Lucendo Lara.

La eucaristía pudo ser seguida por su familia y por hermanas de otras comunidades a través de la retransmisión online. La celebración estuvo acompañada de los coros de jóvenes de la parroquia, junto con miembros del Movimiento Consolación para el Mundo de Villacañas.

Tras las palabras que significan la incorporación al Instituto de la hermana Carmen Domínguez, pronunciadas por María Isabel Sánchez en nombre de la superiora general, toda

la asamblea quiso unirse en un aplauso de gratitud por su vida y su entrega al servicio del Reino como hermana de la Consolación.

Al finalizar, se celebró una fiesta en el salón parroquial para acabar esta jornada de gratitud y abrazo de comunión. Como reza la bendición sobre la persona consagrada, las hermanas de la Consolación desean «que Carmen vea siempre que la providencia de Dios la conduce; y que con la entrega de su vida sea profecía del Reino y consuelo de los más necesitados».

Convocatoria de Sagradas Órdenes y Ministerios

El Sr. Arzobispo ha firmado un decreto, con fecha de 7 de marzo, mediante el cual anuncia que «con la ayuda del Señor, el próximo día 3 de julio, XIV Domingo del Tiempo Ordinario, conferiré en la Santa Iglesia Catedral Primada las sagradas Órdenes del Diaconado y Presbiterado, a las 11:00 horas, y el sábado 18 de junio, en la basílica de Santa María de Guadalupe, el Orden del Presbiterado».

Además, don Francisco en el decreto anuncia que «igualmente es mi intención celebrar en la Santa Iglesia Catedral el Rito de Admisión como candidatos a las Órdenes Sagradas, el día 8 de mayo, IV Domingo de Pascua y Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, a las 12:00 horas».

El Sr. Arzobispo también manifiesta su propósito de «administrar los ministerios de lector y acólito, en la capilla del Seminario Mayor San Ildefonso, el sábado día 7 de mayo, a las 18:30 horas».



NUESTROS MÁRTIRES

Julio Eugenio Flores Molina (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Sigue la crónica de la primera misa escrita por H. Linares Montano, maestro nacional de Villapalacios (Albacete): «Usó de la palabra, desde la cátedra infalible del Espíritu Santo, el prestigioso párroco de la Bienvenida, don José Ramón Molina y su sermón, hermoso de forma y excelente de fondo, tuvo la virtud de despertar en todos los corazones delicadas y suaves emociones de espiritual regocijo, de consoladora alegría, sentimientos de amor que ennoblecen, fortaleciendo la voluntad puesta al servicio de Cristo Redentor.

Y lo repito. Siempre me ha sido simpático y atrayente este Julio Flores Molina, pero nunca tanto -aquí la realidad superó el más bello de los sueños- como cuando le vi dar la comunión con dulce sonrisa en los labios a su buena madre y hermanos y a unos niños que también sonreían...

Y termino. Han sido la sencillez y la modestia las dos notas características del solemne y trascendental acto que reseño. Con sencillez y modestia se elabora el mérito y con el mérito está la virtud. Julio Flores Molina amigo mío muy directo, no debe escatimar



trabajos al sacrificio para hacerse grato a quien sirve -al mejor Amo- y no los escatimará. Nosotros, los hijos de este pueblo, ponemos en él nuestra fe. Que los méritos de su caridad sean copiosísimos y, esperando, de arriba vendrá el bien. Enhorabuena, Julio».

Tras sus primeros nombramientos lo encontramos ejerciendo el ministerio en la provincia de Guadalajara, como párroco de Romancos y Archilla. El siervo de Dios vivía solo, sin ningún familiar que le acompañara.

Tras el 18 de julio ambos pueblos se adhirieron al bando republicano, siendo la Santa Misa celebrada el día 25 de Julio de 1936 el último acto de culto público. Romancos era predominantemente socialista, y estaba bajo la dominación republicana, albergándose allí las Brigadas Internacionales.

Don Julio abandonó el pueblo cuando tuvieron al padre de la Compañía de Jesús, siervo de Dios José Pedromingo Cotaina, que se encontraba, eventualmente, con su familia en Romancos. El jesuita fue detenido junto con su padre a finales de julio, y llevados ambos a la cárcel de Guadalajara.

Celebraciones de Semana Santa en RTVD

Canal Diocesano de TV y Radio Santa María de Toledo ofrecerán la retransmisión de las celebraciones litúrgicas de Semana Santa que serán presididas por el Sr. Arzobispo en la catedral primada:

–**Domingo de Ramos:** a las 11:00 h. Procesión de ramos y Santa Misa.

–**Martes santo:** a las 12:00 h. Santa Misa crismal. A las 20:00 h. Via Crucis

–**Jueves santo:** a las 18:00 h. Santa Misa de la Cena del Señor.

–**Viernes santo:** a las 18:00 h. Celebración de la Pasión del Señor.

–**Sábado santo:** a las 23:00 h. solemne Vigilia de Pascua en la Resurrección del Señor.

–**Domingo de Resurrección:** a las 12:00 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor.

AVISO A LOS LECTORES

Como es habitual todos los años, a causa de las dificultades de distribución en Semana Santa, el próximo domingo no se edita «Padre nuestro». El próximo número saldrá el día 24 de abril.

Encuentra tu motivo



Descubre "El Motivo de Jose"
eurocajarural.es/elmotivodejose



#EncuentraTuMotivo